

EL ÚLTIMO VOTO

Seudónimo: Bolboreta

El Noticiero Corporal

27 de mayo de 2009, 17.30.40

EMPATADOS

El resultado de los comicios, pendiente de tres decisiones

No se recuerda un proceso electoral tan reñido desde el referéndum sobre entrecot al roquefort o verduras al vapor, saldado con la victoria del hipotálamo frente a la agrupación independiente "HH" (Hormonas Hambrientas). Nos hallamos ante el desenlace de las elecciones generales más disputadas de la historia.

Con el 97 por 100 de los votos escrutados, y a falta de tres decisiones por tomar, los dos candidatos mayoritarios han obtenido un empate que se resolverá en las próximas horas. Por el momento, ambos consiguen el mismo número de cardio y neurodiputados, repartiéndose al 50 por 100 el control de las decisiones vitales, pero todo puede estar a punto de cambiar.

La población está muy pendiente de estas votaciones decisivas para el bienestar físico y anímico del organismo. Sólo dos líderes de inmensa talla política podían asumir tan magno desafío: cerebro y corazón medirán sus fuerzas hasta el último voto. La eterna dicotomía de nuestra evolución vital recupera el primer plano de la actualidad.

En este reportaje especial vamos a repasar la historia de nuestra democracia y todas las claves del proceso electoral que hoy concluye.

La expectación no cabe en el cuerpo. Según fuentes del Sistema Nervioso Central, la actividad neuronal ha experimentado un espectacular incremento durante las últimas horas. Venas y arterias, piel y huesos, sangre, sudor y lágrimas se manifiestan por todo el territorio corporal apoyando a sus candidatos. Un portavoz del aparato sexual y reproductor afirma estar "hasta los ovarios" de los errores cometidos a causa de las corazonadas aprobadas durante los últimos años. Según dicho portavoz, las ordenanzas del corazón han provocado reiterados patinazos sexuales y desengaños amorosos que no han sido compensados con indemnización alguna.

La política de razonamiento y prudencia establecida por el cerebro también cuenta con numerosos detractores, entre los que destaca el aparato locomotor. Los máximos responsables del movimiento corporal acusan a los dirigentes de la masa encefálica de no emitir las órdenes adecuadas para dotar al cuerpo de habilidad física. Las extremidades culpan al cerebro de su torpeza y descoordinación, de sus constantes caídas y de una fatiga crónica ante la que nadie quiere asumir responsabilidades.

MOMENTO CRÍTICO

La disputa por la próxima legislatura llega en un momento crítico de nuestra historia. Los observadores del sistema óptico han sido rotundos al respecto: “Atravesamos la crisis más profunda de nuestra trayectoria vital. No tenemos nada claro, no sabemos hacia dónde vamos, ni qué decisiones tomar ni cómo hacerlo. No sabemos conducirnos con criterio ni eficacia. No somos capaces de organizar el presente ni de planificar nuestro futuro. Hemos necesitado tres décadas de existencia y algún que otro susto para ser conscientes de que la vida es algo muy valioso. Empezamos a comprender que somos los máximos responsables del cuerpo que habitamos, un compromiso tremendo que nos asusta y nos paraliza. Por eso es tan importante dejar el timón en manos de un órgano de gobierno plenamente cualificado para corregir el desequilibrio actual, provocado por las abruptas oscilaciones entre los mandatos de la razón y de los sentimientos.

Este panorama de confusión altera todas nuestras funciones y requiere medidas urgentes. Debemos dejar atrás el libre albedrío, las dudas constantes, las locuras imprudentes y el frenesí de la juventud. Ha llegado la hora de plantearnos seriamente quiénes somos, qué queremos y cómo vamos a conseguir esa espléndida madurez que tanto anhelamos... ¿Con el cerebro o con el corazón? ¿Con el conocimiento o con las emociones? ¿A golpe de latidos o al dictado de los pensamientos? La decisión es sólo nuestra”.

UNA HISTORIA COMPARTIDA

A lo largo de estos treinta años de democracia, el gobierno del corazón se ha impuesto por una apabullante mayoría, no exenta de errores y polémicas. Cabe destacar que en este periodo los dirigentes cerebrales siempre han ejercido una oposición comprometida, dialogante y constructiva que nos ha salvado el cuello en no pocos precipicios de la existencia. Las iniciativas de nuestra privilegiada red neuronal y su proverbial talento para establecer pactos con los representantes cardíacos han sido una auténtica garantía de supervivencia injustamente olvidada.

El cerebro impuso su mandato desde el nacimiento y durante los primeros quince años de gobierno, demostrando su competencia en áreas como la estabilidad emocional, la salud física y el progreso intelectual. Durante las legislaturas racionales de la infancia y la primera adolescencia se registraron óptimos niveles de desarrollo físico y psíquico, en los que el cuerpo alcanzó una altura superior a la media de la especie mediante una política de alimentación sana y actividad física regular. La inteli-

gencia y las funciones cognitivas también lograron un óptimo desarrollo, gracias a la habilidad de los neurodiputados para estimular aptitudes como la comunicación verbal, la obediencia, el aprendizaje, el orden y la capacidad de escuchar.

De este modo, el gobierno cerebral neutralizó la aparición de patologías asociadas a las preocupaciones, la angustia, la inadaptación y el déficit de afectos. Como contrapartida se descuidaron mecanismos de defensa tan necesarios como el cuestionamiento de la realidad, la rebeldía, la ira y la pasión, que ya pugnaban por manifestarse alrededor de los trece años. El balance del mandato cerebral fue más que satisfactorio: se consiguió una excelente progresión académica, plena estabilidad personal y familiar y un entorno sólido, seguro y saludable.

Durante aquellos años, el corazón ya desempeñaba una actividad política incipiente en estrecha colaboración con el cerebro. El joven órgano cardíaco planteó ideas decisivas para el desarrollo personal. De él partieron las propuestas de ley sobre materias como los vínculos familiares, la amistad, el perdón, la alegría, la compasión y la fe en todo aquello que carece de una explicación racional. Cabe destacar que esta última ordenanza generó numerosos sueños e ilusiones, tales como los Reyes Magos, el Ratoncito Pérez y la Cenicienta, que fortalecieron muy positivamente el carácter y animaron al cuerpo a luchar por lo imposible.

Quienes conocieron al corazón en aquella época han comentado que ya entonces apuntaba maneras, que ya mostraba los rasgos del líder en que se convertiría. Así lo recuerda una costilla cercana: “Era un loco encantador que nos entusiasmaba con sus ideas para cambiar el cuerpo. Mientras bombeaba incansable la sangre que nos mantenía vivos, no dejaba de soñar con un organismo mejorado por la fuerza de los sentimientos. Nunca quiso dedicarse a la política, sólo aspiraba a bombear lo mejor posible, pero ya desde el feto sabíamos que iba a ser alguien importante”.

La Revolución Hormonal de los quince años puso fin a la mayoría absoluta del cerebro. Fue entonces cuando, en medio de la convulsión provocada por la pubertad, el corazón se reveló como un líder carismático con capacidad para inaugurar una nueva era. Presentó su primera candidatura en las elecciones de los quince años y arrasó en las decisiones. Consiguió la mayoría absoluta y ya nada volvió a ser como antes. Comenzó una época en la que todo era posible, unos años en los que el cuerpo ha vivido grandes éxitos y tremendos fracasos, años en los que hemos tocado el cielo con la punta de las falanges, pero también hemos descendido a los infiernos de la enfermedad, la debacle psicológica y los trastornos emocionales.

En este ciclo de la existencia nos hemos enfrentado por primera vez a acontecimientos externos e internos que, sin duda, marcarán nuestro futuro: el primer amor, los primeros rechazos, el afán por experimentar, la necesidad de enfrentarnos a todo, los cambios corporales al volvernos adultos, la invasión de sensaciones, deseos e impulsos desconocidos, el exceso de ansiedad por acumular bienes materiales, la lucha de la vocación profesional frente a la necesidad económica, la búsqueda de la propia identidad...

No ha sido tarea fácil gobernar durante tantos años un cuerpo en semejante estado de incertidumbre y agitación. A pesar de ello, el corazón ha revalidado una y

otra vez su triunfo en todos los comicios celebrados entre los quince y los treinta años. Ello se ha debido en parte a los éxitos conseguidos y al buen estado general del organismo, pero también a la resolución consensuada de los conflictos. Tanto el corazón como los cardiodiputados han mostrado una óptima disposición al diálogo y una proverbial habilidad para negociar con la oposición cerebral todas las actividades de esta etapa. El acuerdo no siempre ha sido posible y hemos experimentado serios perjuicios derivados de las disputas políticas. Las decisiones unilaterales del corazón han propiciado los ataques de facciones terroristas como las GRASAT (Grasas Saturadas), las COPAS (Sustancias Alcohólicas) o el HUMUS (dosis tóxicas de nicotina). Algunos de estos ataques han sido combatidos con eficacia por nuestro ejército gubernamental de Fuerzas Latentes, y actualmente se está negociando un alto el fuego con el HUMUS.

Por otra parte, también hemos obtenido las dosis de placer y dolor necesarias para sentir que estamos vivos gracias a prácticas obligatorias dictadas por el corazón, tales como pasar noches en vela, contemplar amaneceres, caminar bajo la lluvia, cometer errores, lamentarnos, dudar, escapar, llegar tarde, cambiar de opinión, dejarlo todo y empezar de nuevo, dar y recibir besos arriesgados, hacer algo sin saber por qué, reír sin motivo, disfrutar del arte, llorar con las películas, escribir un poema, sentirnos a la vez el centro del mundo y el fondo de un charco... Ya saben a qué tipo de prácticas me refiero.

ASÍ SON ELLOS

Los dos protagonistas de estas elecciones no pueden ser más diferentes. Todos hemos oído hablar de ellos y les vemos constantemente en las portadas de los circuitos de comunicación, pero en el fondo son dos grandes desconocidos.

Ambos son dos de los habitantes más antiguos del cuerpo, su origen se remonta a la época fetal. El cerebro es un órgano tan complejo como discreto, hermético y misterioso. Poco se sabe de él, salvo que es el centro nervioso más importante del organismo y se encarga de controlar la actividad consciente, la sensibilidad y también la inteligencia. De aspecto corriente y no demasiado atractivo, pesa alrededor de los 1.000 gramos, tiene forma ovoide, superficie bulbosa y es conocido como “el órgano del traje gris” debido a su color de piel. Reside en la cima del cuerpo, en la parte superior del encéfalo, en un impresionante ático protegido por los huesos del cráneo. Quienes le conocen afirman que es amable y educado pero distante, un trabajador incansable que dedica su escaso tiempo libre a resolver crucigramas y ecuaciones, reparar conexiones neuronales y disfrutar de los recuerdos que alberga su soberbia memoteca. Menos se sabe aún de su vida sentimental, aunque durante la campaña salieron a la luz unas fotografías que le mostraban cenando en actitud muy amistosa con la córnea derecha.

Para ser un órgano que nunca quiso meterse en política, el corazón ha llegado muy lejos. Este pequeño órgano muscular es poco más grande que un puño y pesa unos 250 gramos, la cuarta parte que el cerebro, pero sus modestas dimensiones no le han impedido convertirse en un gran líder. Es también el máximo responsable del aparato circulatorio y se encarga de propulsar la sangre por todo el organismo a través

de los vasos sanguíneos. Su forma de cono invertido y su color rojizo le han convertido en la imagen del amor y del romanticismo más allá de las fronteras corporales, convirtiéndose en el único órgano que ha conseguido triunfar en el extranjero.

En gran medida, el éxito del corazón reside en la espectacular campaña de relaciones públicas orquestada por su Departamento de Comunicación. Las células expertas en marketing político no tardaron en darse cuenta del tirón popular del candidato, y por eso decidieron convertirle en un símbolo desde su primera candidatura. Para ello modelaron su forma y su color, creando el célebre icono rojo de formas curvadas y vértice puntiagudo que todos asocian erróneamente a la apariencia real del órgano.

Las células comunicadoras difundieron su imagen entre escultores, arquitectos, pintores, intelectuales, cantantes, actores, románticos de todo tipo e incluso profesionales sanitarios, consiguiendo una fecunda cosecha de relatos, novelas, titulares, frases célebres, refranes y otras expresiones artísticas y populares que han convertido al político en un auténtico ídolo de masas.

Pese a su envidiable posición, los que le rodean afirman que el éxito no ha cambiado en nada al corazón; sigue conservando sus amistades de siempre y continúa siendo aquel soñador que imaginaba ordenanzas basadas en el buen uso de las emociones. Sigue viviendo en un pequeño apartamento abuhardillado de la cavidad torácica, le gusta ver comedias románticas y hacer deporte. Pese a su legendaria fama de donjuán, afirma que permanece soltero por miedo a que el dolor de un fracaso amoroso pueda romperle en pedazos.

Extraordinariamente accesible y comprometido, sus detractores afirman que su envidiable trayectoria se debe a que “siempre está haciendo favores a todas las partes del cuerpo y todos creen que le deben algo”, pero esa observación no parece corresponderse con la naturaleza desinteresada y altruista del corazón. En declaraciones realizadas a *El Noticiero Corporal* esta misma mañana, el candidato liberal ha mostrado su satisfacción por el empate conseguido. También ha dicho que está muy ilusionado y dispuesto a seguir colaborando con el cerebro para mejorar el bienestar corporal y asegurar una larga y próspera convivencia para toda la población.

EN CAMPAÑA

Las campañas electorales desplegadas por el partido conservador, con el cerebro al frente, y por el partido liberal, impulsado por el corazón, son el fiel reflejo de dos conceptos de gobierno radicalmente diferentes y a la vez complementarios.

Los conservadores diseñaron una campaña a imagen y semejanza de su candidato: discreta, directa y basada en hechos, priorizando la importancia de los mensajes sobre el espectáculo y utilizando los canales de comunicación tradicionales: pancartas, buzoneo y mítines pronunciados desde el ático del cerebro, donde fueron invitados todos los habitantes del cuerpo. El lema de campaña, “Pensando en ti”, tampoco ha sido un alarde de originalidad, pero ha calado profundamente en el electorado. Los mensajes cerebrales han obtenido una excelente acogida entre los partidarios de restablecer una conducta racional sin interferencias de los sentimientos. La principal pro-

mesa electoral del cerebro consiste en proporcionar a todos los habitantes del cuerpo una matriz matemática personalizada que calculará el margen de error de cada uno de los procesos físicos y psicológicos que deseen emprender.

La candidatura del partido liberal tenía el listón muy alto, pero el equipo de comunicación cardíaco ha conseguido superarse a sí mismo. Las células comunicadoras han diseñado una campaña omnipresente, en la que se han utilizado todos los medios corporales y los canales circulatorios de última generación para trasladar los mensajes del candidato hasta el último rincón del organismo. Sin duda, el eco del impactante lema “Sí, latimos” perdurará durante mucho tiempo en nuestra memoria. Además, en un gesto de deferencia hacia las áreas del habla inglesa (el cuerpo aloja actualmente dos idiomas), todo el contenido de la campaña se ha divulgado también en este idioma, incluyendo el no menos célebre *Yes, we beat*. Venas y arterias han sido utilizadas por primera vez como redes de comunicación en línea a través de las cuales el corazón ha bombeado sus propuestas y ha explicado a su electorado la evolución de la campaña en tiempo real. Las promesas del corazón pasan por crear más emociones positivas y por implantar un código especial de latidos para identificar las amenazas derivadas del uso excesivo de los sentimientos.

La intensa singladura electoral no ha sido un camino de rosas para ninguno de los dos candidatos. El cerebro ha tenido que afrontar una importante división dentro de su propio partido, escindido en dos hemisferios que cuestionan el liderazgo absoluto de la razón. Mientras el hemisferio izquierdo ha cerrado filas en torno al líder y apoya su visión del lenguaje verbal, del habla y de la lógica, el hemisferio izquierdo manifiesta serias divergencias con el cerebro respecto a los parámetros que deben regir la conducta emocional, el pensamiento, la memoria visual y la expresión no verbal.

Las elecciones han hecho aflorar el conflicto interno y han desembocado en un acercamiento del hemisferio derecho a las propuestas del corazón. El líder cardíaco también ha tenido que lidiar con una seria dificultad: el esfuerzo invertido en la campaña y su incesante actividad de bombeo de la sangre desembocaron en una arritmia, que afortunadamente no ha tenido mayores consecuencias.

Parece que fue ayer cuando la maquinaria electoral se puso en marcha con más de una veintena de candidatos. Salvo el corazón y el cerebro, el resto de las fuerzas políticas no han obtenido el respaldo de la población y han tenido que abandonar la carrera hacia el gobierno. Entre otras, se han quedado en el camino las candidaturas del estómago, que centró su campaña en los placeres gastronómicos y se vio obligado a abandonar a retirarse a causa de una gastritis; de los pulmones, que se presentaron como dúo electoral proclamando las ventajas de la respiración y la gestión sostenible del aire, e incluso del pie izquierdo, que pese a no ser un órgano vital fue admitido en los comicios con una enérgica campaña de protesta contra el sistema y un lema de lo más combativo: “¡Plántate!”.

Todos ellos se esforzaron en vano, ya que el cuerpo ha decidido una vez más confiar su destino a dos magníficos órganos de dilatada experiencia y probada eficacia. Dentro muy poco sabremos cuál de ellos conducirá la próxima etapa de nuestra vida.

Seguiremos informando.

EL CEREBRO, EN CABEZA

Una sorprendente decisión racional otorga ventaja al partido conservador

Ya conocemos la primera de las tres decisiones que resolverán los presentes comicios. Según informa la retina, nuestra enviada especial en terreno, el cerebro ha conseguido un nuevo voto que le situaría como ganador de las elecciones generales. La decisión fue tomada cuando pasaban unos minutos de las siete de la tarde, en un céntrico establecimiento de la cadena de tiendas Zara.

Allí fue donde el cuerpo encontró, escondida entre un montón de ropa, la última camisa azul noche de la talla 38 perteneciente a la edición limitada, creada por un famoso diseñador, con un precio de 49,95 euros. El cuerpo recordó entonces que todo el dinero que le quedaba hasta final de mes eran los cincuenta euros que llevaba en su cartera. Tal como recoge nuestra constitución, durante la jornada electoral ni el cerebro ni el corazón pueden enviarle al cuerpo ninguna señal para influir en sus decisiones. El cuerpo debe elegir por sí mismo y en base a los hechos de que disponga.

Con la camisa en una mano y los cincuenta euros en la otra, el cuerpo se puso en la cola de la caja. Pensó que aquella iba a ser una noche muy especial y que bien merecería cometer una locura. No tomó la decisión hasta que le llegó el turno de pagar. Fue entonces cuando el azul de la camisa no le pareció tan azul ni tan noche como antes, ni tampoco tan exclusiva, aunque sí un poco limitada.

Así que el cuerpo guardó los cincuenta euros en la cartera y salió de Zara como alma que lleva el diablo para evitar más tentaciones. Se felicitó a sí misma por su capacidad de resistencia.

Ésta ha sido la crónica de la conducta que ha otorgado la victoria, por el momento, al partido conservador. Faltan sólo dos decisiones para completar el escrutinio, les mantendremos puntualmente informados sobre las mismas.

LA COMPASIÓN PROVOCA UN NUEVO EMPATE

El corazón consigue un voto gracias a un acto altruista

Estamos asistiendo, nunca mejor dicho, a un recuento de infarto. Cerebro y corazón están de nuevo empatados tras un inesperado giro solidario de las decisiones. Según la crónica enviada por la retina, el cuerpo estaba bajando las escaleras de la estación de metro cuando se fijó en una anciana vestida de negro que también bajaba las escaleras. Toda la atención y las sensaciones del cuerpo se agudizaron y se concentraron en aquella anciana, que avanzó lentamente hasta un rincón de la estación de metro y extendió una manta en el suelo.

Después se sentó en la manta y puso frente a ella un pequeño recipiente de plástico y una especie de letrero de cartón donde estaba escrito “Gracias” con letras negras. El cuerpo se acercó lentamente hacia la anciana y experimentó un alarmante incremento de los niveles de angustia. Volvió a recordar que todo el dinero que le quedaba hasta final de mes eran los cincuenta euros que llevaba en su cartera.

Volvió a pensar que aquella iba a ser una noche muy especial y que bien merecería cometer una locura. No tomó la decisión hasta que tocó con la punta del pie el recipiente de plástico. Fue entonces cuando la anciana no le pareció tan anciana, sólo era más desgraciada y estaba más sola que el resto de los cuerpos, con toda la pobreza que eso significa. Así que el cuerpo sacó los cincuenta euros del monedero, se los dio a la anciana, le sonrió y se marchó corriendo a coger el metro. Se maldijo a sí misma por no ser capaz de hacer nada más.

Tras esta penúltima decisión y en un imprevisto giro de los acontecimientos, el corazón y el cerebro se han reunido a estornón cerrado para sentar las bases de una futura coalición de gobierno en la que ambos candidatos trabajarán de forma consensuada para lograr el máximo bienestar corporal. Los términos del acuerdo entre ambos líderes no han trascendido por el momento, pero fuentes próximas a los candidatos afirman que ambos están de acuerdo en casi todos los procesos físicos y psicológicos, si bien hay ciertas diferencias respecto a la gestión de las conductas de apareamiento, cuyas pautas siguen siendo una incógnita que ni el conocimiento ni las emociones han sido capaces de resolver hasta ahora.

EL ÚLTIMO VOTO

Asistimos a la última decisión electoral

El escrutinio está a punto de finalizar. La última decisión se tomará en un escenario idílico cuyo propósito no hemos podido confirmar. Nuestra enviada especial, la retina, informa de que el cuerpo está sentado en una silla, frente a una mesa muy elegante en la que acaba de ingerir una deliciosa cena. El cuerpo no está solo, frente a ella hay otro cuerpo diferente, más alto y fuerte, cuyo contacto le provoca un calentamiento general, una cascada de reacciones químicas y una aceleración del ritmo cardíaco, síntomas todos ellos de la conducta de apareamiento.

El cuerpo está almacenando en la memoria a gran velocidad todos los detalles del escenario en que se encuentra: la mesa, las velas, las copas de champán que permanecen vacías, las vistas nocturnas de la ciudad desde la terraza donde sólo están ellos y una lejana melodía de violines que está guardando en lo más profundo de su alma.

De repente, el cuerpo activa todas sus señales de alerta, el ritmo cardíaco se acelera todavía más y se dispara la actividad cerebral. El cuerpo está revisando a velocidad supersónica un gran volumen de información que incluye recuerdos, felicidad, desdicha, separaciones, distancia, ternura, dudas e infinitos momentos rescatados de la tarjeta de memoria correspondiente a los últimos cinco años. En tiempo récord, el cuerpo realiza miles de combinaciones en las que proyecta imágenes de posibles escenarios de su vida futura: en uno aparece una mujer sola tumbada en el sofá de un apartamento; en otros se ve a una familia con niños pequeños; en otro aparece la misma mujer besando a un hombre; en otro aparecen una pareja de ancianos que contemplan una puesta de sol... Miles de posibilidades, ninguna certeza.

Después, silencio.

La decisión es inminente. La retina informa de que el cuerpo está mirando fijamente una pequeña caja negra. La caja se abre y aparece un minúsculo aro dorado que debe significar algo muy importante, porque ahora sí que el cuerpo está totalmente fuera de control.

Y entonces llega el desenlace, el momento del último voto, cuando una ensordecedora pregunta, pronunciada en un susurro, se abre paso suavemente por las dependencias del pabellón auditivo:

¿Quieres casarte conmigo?